

# CICLOS POLÍTICOS EN EL ECUADOR. Vigencia de Agustín Cueva

**Napoleón Saltos Galarza\***

*Homenaje en el 29 aniversario  
de la partida de  
Agustín Cueva*

Nuestra mente tiende a ser conservadora, se niega a ver los cambios nacientes, las fisuras pasan desapercibidas. Para ver la historia hay que sentir los puntos de ruptura, abrir los ojos y la mente a los cambios, "*cepillar la historia a contrapelo*" (Benjamín, 2008, pág. 43. Tesis VII), para sentir las protuberancias de nuevas semillas, traspasar el tiempo homogéneo y continuo, la idea de "progreso" que es el recurso del sistema para cortar las preguntas molestas y reproducirse con la tranquila aceptación del buen futuro. Esa es la tarea del "*materialista histórico*": "*La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío sino el que está lleno de 'tiempo del ahora'.*" (Benjamín, 2008, pág. 51. Tesis XIV) Ahora empieza por ver las modificaciones del mapa político.

Las elecciones se mueven en el campo de la representación, dejan ver a contraluz algunas tendencias de la presentación. La principal novedad del último proceso electoral en Ecuador es que se abre la puerta para rasgar el juego binario del poder

\* Doctor en Sociología, docente universitario. Correo: wnsaltos@yahoo.es

correísmo/anticorreísmo, populismo conservador/derecha oligárquica, y mirar la posibilidad del surgimiento de otra vía. Aunque esta puerta en realidad se abrió previamente, en Octubre del 19. Pero tampoco Octubre 19 es el comienzo, sino que se presenta como un punto de inflexión y una expresión del acumulado histórico de las luchas de los pueblos indígenas y el encuentro con la presencia de las mujeres y el apoyo de sectores urbanos intelectuales y juveniles.

Los procesos no son lineales, sobre todo en el caso de la estrategia popular, pasa por avances, dudas, retrocesos, búsquedas. La militancia es asumir el sentido de un hecho para convertirlo en acontecimiento que guía la acción en el tiempo. La pregunta central es, ¿hay condiciones para una línea autónoma, la constitución de otra vía más allá de los juegos del poder? ¿O es una ilusión ideológica?

## Paradojas electorales

Concluye un proceso electoral marcado por las sombras de fraude, irregularidades y el bloqueo a la candidatura presidencial de Yaku Pérez del PK para que pase a la segunda vuelta. La alianza PSC-CREO-UNES confluyó en este objetivo. Esta posibilidad también fue bloqueada por las contradicciones no resueltas en el movimiento

popular y el movimiento indígena, que se traslucen en tiempos electorales.

Los resultados de la primera vuelta trazan un mapa electoral que modifica el ordenamiento binario del último período. Según datos oficiales del CNE, el PK triunfa en toda la Sierra, excepto Pichincha, en que triunfa Lasso, y Carchi, en que triunfa Hervas, y en la Amazonía. Arauz gana en las provincias de la Costa. Este mapa muestra la fuerza orgánica de los cuatro proyectos que cuentan con el apoyo electoral.

La votación del PK se ubica en los territorios en donde se concentra la organización indígena y la organización social, la resistencia antiextractivista y la defensa del agua y la vida. El apoyo a Arauz se desplaza a la Costa, antiguo reducto del populismo oligárquico; un electorado ligado al caudillismo de Correa, sin estructuras autónomas.

Este mapa se altera en la segunda vuelta, en un juego de polarización generado por el sistema de ballottage, que apunta a concentrar la votación entre los dos finalistas, bloqueando la presencia de otras fuerzas y proyectos, y convierte a la campaña en una estrategia "catch all", se crea un imaginario del "mal menor", mediante contracampañas basadas en el descré-

dito, las *fake news*, y el rechazo al otro-enemigo.

La primera paradoja de los resultados de la segunda vuelta: triunfa Lasso, pero en realidad triunfa el anticorreísmo, el rechazo al autoritarismo, a la persecución, al racismo y al patriarcalismo de los catorce años del populismo conservador. La votación del 20% que obtuvo la alianza Lasso-Nebot en la primera vuelta es su fuerza orgánica. El aditamento viene de los votantes de Hervas y también de un porcentaje de la votación del PK: pasa del 20 al 36%.

Pierde Arauz, pero en realidad pierde Correa. El candidato de la Revolución Ciudadana no logró desmarcarse del peso de la figura de Correa, que le sirvió para el triunfo en la primera vuelta, pero bloqueó la ampliación en la segunda: apenas pasa del 32 al 34%. La derrota expresa el agotamiento del proyecto progresista en nuestro país, pues cumplió el papel adjudicado para resolver la crisis y la inestabilidad: la modernización refleja del Estado y la economía.

El voto nulo crece el 70% en la segunda vuelta, por el impulso de las decisiones orgánicas de la CONAIE y el PK, pero no logra defender la autonomía de la totalidad de la votación de la primera vuelta. Hay una decantación de la

fuerza orgánica-ideológica. El voto nulo logra un resultado significativo en las provincias de la Sierra-Sur y en el Sur de la Amazonía. Estos territorios han sido el espacio de resistencia y movilización del movimiento indígena en los levantamientos y de resistencia a la minería y el extractivismo.

El Informe sobre "*La nueva geografía del voto en el Ecuador*" (Larrea, 2021) señala un resultado clave de la segunda vuelta, la distribución de fuerzas en tres polos de preferencia a raíz de la segunda vuelta: los territorios de Lasso, los territorios de Arauz y los territorios del voto nulo; lo que confirma el resultado principal del nuevo mapa político: la presencia de una tercera vía que rompe el binarismo que ha dominado en los últimos catorce años entre el populismo progresista y la derecha oligárquica.

## La lucha por la hegemonía

La alianza Lasso-Nebot muestra un acuerdo arriba entre dos variantes de proyecto neoliberal, que actuaron juntas en el Frente de Reconstrucción Nacional de 1984, pero luego se separaron en la fracción del PSC de Febres Cordero y el PUR de Sixto-Dahik. Lasso representa la versión neoliberal globalista, desde la lógica del aperturismo al capital financiero-rentista global; y Nebot, la versión territorialista, desde la lógica de la articulación comercial

con el capital financiero-rentista global. Este acuerdo organiza los intereses de un bloque financiero-comercial-extractivista(rentista) durante el proceso electoral, pero no logra consolidarse para el ejercicio del gobierno.

En los noventa del siglo anterior, las disputas arriba se combinaron con el fracaso del modelo neoliberal, expresada en la crisis bancaria. La resistencia antineoliberal, impulsada por el bloque social encabezado por el movimiento indígena, contuvo la aplicación del proyecto dominante y contribuyó al aceleramiento de la crisis política. Paralelamente, el dominio del eje Norte-Sur del capitalismo global, liderado por la alianza USA-UE-Japón, entró en una cadena de crisis financieras que desembocó en la crisis del 2008.

Esta doble brecha creó las condiciones para la entrada del modelo correista, en la convergencia de la estrategia de modernización capitalista impulsada desde el Estado, bajo control del partido, y en un realineamiento temporal hacia el Eje Este-Oeste, liderado por China-Rusia y los BRICs; con las demandas constituyentes de los movimientos sociales.

El funcionamiento bonapartista del Estado durante la administración del correísmo, en un primer período de bonanza, logró contener tanto

las presiones del bloque oligárquico, como la fuerza de las movilizaciones sociales. El paradigma de la ciudadanía, del progreso y la modernización ordenó la visión hegemónica, bajo un ropaje del "socialismo del siglo XXI".

El régimen ganó el consenso de los de abajo mediante una estrategia populista-clientelar para captar sectores de adeptos; y mediante una estrategia autoritaria, de control, división de las organizaciones y persecución jurídica contra los movimientos que levantaron posiciones contrahegemónicas, en particular contra el movimiento indígena y el sindicalismo público. Tempranamente se rompieron los nexos del régimen con los movimientos sociales.

La modernización conservadora garantizó la acumulación en torno a un bloque financiero-rentista-burocrático, con algunos niveles de redistribución hacia abajo y la reducción temporal de la pobreza por ingresos. La contrarreforma del Estado ante los avances garantistas de la Constitución del 2008 se centró en la instauración de un Código Penal del enemigo, orientado a la criminalización de las luchas sociales; y en el control de la justicia, sobre todo a partir del 30S y la Consulta de mayo 2011.

El período de escasez, iniciado en 2013, dejó sin piso material al

“Estado mágico” (Coronil, 2002) que podía actuar por encima de las contradicciones intermonopólicas y ampliar la clase media. En Agosto de 2013, simbólicamente el viraje al Plan B del Yasuní desató el carácter del modelo correísta, enredado en el poder y el control del capital rentista, y en los límites de un realineamiento geopolítico hacia el Eje Este-Oeste, liderado por China-Rusia. Había cumplido la fase del reordenamiento de la economía y la contención de la lucha social. Los grupos económicos habían logrado reconstituirse en torno a la lógica financiero-extractivista-importadora, y podían empezar a demandar el control directo del gobierno.

Desde abajo, la recomposición de fuerzas tiene un punto de inflexión en Agosto del 2012, con la Marcha de la Vida y el Agua, una nueva relación con la Madre-naturaleza.

La Revolución Ciudadana todavía podía mantenerse como la primera fuerza, pero la hegemonía empezaba a debilitarse. Esto se mostró en la elecciones seccionales del 2014, en que perdió las principales ciudades. Los bloqueos en torno a la reelección indefinida, para consolidar el caudillismo correísta, debilitaron la línea del populismo conservador. La batalla electoral del 2017 confirmó esta tendencia, un triunfo

pírrico con sombras de fraude en favor del candidato oficial.

¿Continuidad o la traición? La cuestión no se resuelve sólo en el discurso. Moreno representa una continuidad estructural del modelo correísta vinculado a un bloque financiero-rentista, y la profundización del viraje neoliberal iniciado políticamente post 30S y económicamente en Agosto 2013. Pero desemboca en una disputa de la representación política, alineándose con el nuevo momento de la hegemonía directa del capital. La sentencia está en la percepción de la población; una de las razones del triunfo de Lasso en la segunda vuelta es que el electorado percibió el vínculo orgánico de los catorce años, más que el discurso de la “traición” levantado por el correísmo.

El proceso electoral dirime el ordenamiento de fuerzas dentro del polo de la derecha entre un neoliberalismo con proyección globalista, representado por Lasso; y un neoliberalismo asentado en los controles locales del poder y la economía. La alianza CREO-PSC en la primera vuelta se basa en el debilitamiento del socialcristianismo, con problemas incluso en el reducto político de Guayaquil.

En la segunda vuelta, Lasso se desplaza hacia un discurso de centro y de encuentro para la gobernabilidad. Empero hay un programa

anunciado. El think tank de Lasso, Ecuador libre, “recomienda una terapia de shock para de una sola solucionar los problemas presentes sin consideraciones de su impacto social y político.” Reconoce que se trata de las políticas del Fondo Monetario Internacional, pero señala que no hay otra salida, pues el gradualismo ha fracasado. (Gallardo, 2019) La ruta es un “shock de inversiones”, que parte de la sobreexplotación de los campos petroleros, para llegar a 1 millón de barriles diarios, la privatización de la infraestructura eléctrica, la venta del Banco del Pacífico, diversas formas de flexibilización laboral, tratados de libre comercio, la privatización de la salud y la educación. El argumento es aumentar el empleo: un neoliberalismo con rostro humano. La táctica para lograr el consenso de la sociedad, es el reencuentro para la gobernabilidad.

Después de la derrota en la segunda vuelta, el proyecto del correísmo, fundamentado en una economía dirigida desde el Estado bajo control del partido, se debilita; y UNES se mueve en un repliegue táctico para negociar el cese de los procesos jurídicos contra sus líderes.

La Minka por la vida propuesta por Pachakutik abre el imaginario de un modelo postextractivista, reorganización de la economía en torno a las necesidades básicas (alimenta-

ción/salud), y reordenamiento de la democracia basada en la ética y la decisión de actores sociales y sectores productivos.

## Los ciclos políticos

Agustín Cueva definió el “proceso político de dominación política en el Ecuador” como ciclos del “pacto burgués-oligárquico”, que marcan el ritmo de la lucha política y la modernización capitalista en nuestro país a partir de la Revolución Alfarista (1997).

El ciclo que fenece parte de una fase de crisis del pacto burgués-oligárquico establecido con el retorno a la democracia, sobre todo después de la muerte de Jaime Roldós, bajo la hegemonía oblicua del PSC, y de ascenso de la movilización social, que se manifiesta en el período de inestabilidad de los noventa y en la movilización social de resistencia al neoliberalismo, encabezada por la alianza de la CONAIE y la Coordinadora de Movimientos Sociales.

Con Alianza País, emerge una nueva fuerza modernizadora-reformadora, que se mueve en el marco del capital, como lo señaló reiteradamente Correa. Esta fracción establece una alianza con la movilización social e impulsa un período constituyente. Las condiciones de bonanza económica permiten la presencia de un

“Estado mágico”, que se convierte en el actor central. Una vez en el poder, la nueva fracción burguesa se aleja de la alianza con los actores sociales, mientras se articula y alía con el viejo poder oligárquico. Algunas fracciones de la fuerza ascendente se “oligarquizan” y se restablece un bloque hegemónico conservador. Aquí está la base por la cual el restablecimiento de la alianza de los movimientos sociales con el correísmo se vuelve inviable.

Puede empezar un nuevo ciclo, en donde regresará la pregunta de si se reproducirá la lógica de reforma-oligarquización, o si se podrá romper la reproducción cíclica desde un poder autónomo. Ésta es la oportunidad que se abre, se manifiesta en el triunfo de la Consulta de Cuenca sobre el Agua, y en el triunfo del PK, todavía bloqueado por la antigua alianza del populismo conservador y el polo oligárquico. Ésta es la disputa central, la respuesta ante las preguntas que plantean la crisis económico-política, agudizada por la pandemia. Para los movimientos sociales se presenta un reto ante la posibilidad de impulsar otra vía, autónoma.

### **Juegos políticos, alianzas y alineamientos**

El primer escenario de los alineamientos de fuerzas se presenta en

las elecciones de las dignidades de la Asamblea Nacional. Un primer problema, las informaciones no han sido transparentes, se han dado conversaciones, acuerdos, separaciones, en un juego opaco de parte de todas las fuerzas, UNES, PSC, CREO, PK. Una de las “deudas” de la democracia, como señala Bobbio, es precisamente el juego oculto del poder, “la sobrevivencia del poder invisible” (Bobbio, 1986, pág. 8)

La distribución de fuerzas se estructura en torno a tres polos parlamentarios. UNES tiene 49 asambleístas. La Alianza CREO-PSC, 30 Asambleístas, más el acercamiento de algunos independientes. El problema para el poder era resolver la presencia del bloque parlamentario del PK, reforzado por la alianza con la ID, con un total de 45 asambleístas. Ninguna de las fuerzas cuenta con la mayoría suficiente para captar la dirección de la Asamblea, pues se requiere una mayoría de 70 votos sobre 137 Asambleístas.

Las conversaciones iniciales mostraron los intereses concretos. UNES puso por delante el perdón a sus líderes, sin importarle la aplicación de la agenda neoliberal del nuevo gobierno. Dado el carácter caudillesco, esta fuerza no puede subsistir sin la presencia de sus jefes, prófugos o encarcelados. El PSC buscaba el control del Parlamento, y

luego la expansión al dominio de los organismos de control y la justicia. UNES mantenía un doble juego, negociando al mismo tiempo con el PK-ID, con la oferta de la Presidencia a cambio del perdón. Las críticas desde las organizaciones sociales y de sectores de adherentes, el reclamo de Yaku Pérez y la denuncia pública de Salvador Quishpe sobre los términos de la negociación, terminaron por bloquear estos acuerdos, que podían tener altos costos para la cohesión del PK y la aceptación de los sectores sociales.

El Presidente electo, Guillermo Lasso, levantó el discurso de la gobernabilidad y encabezó los acuerdos tripartitos entre UNES-PSC-CREO. La política tradicional volvía adobada con el discurso de los intereses de la República.

La tendencia "natural" era el acuerdo tripartito UNES-PSC-CREO. El nuevo bloque había venido operando en la política concreta, por debajo de las disputas de la representación. Durante el período de Alianza País, operó la cohabitación de una representación nacional concentrada en el correísmo, y el reducto local y regional controlado por el PSC.

Momentos de acercamiento y distancias. En la relación conflictiva con el gobierno de Moreno, mien-

tras Lasso logra acuerdos con niveles de cogobierno, sobre todo en el último año, Correa intenta acercamientos con Nebot para un desplazamiento del poder. Los intentos desestabilizadores del correísmo en Octubre 19 no prosperan por el rechazo del movimiento indígena y la movilización social, pero también por el refugio del Gobierno en el reducto de Guayaquil, al amparo del PSC-CREO.

La confluencia de intereses se presenta durante el último proceso electoral, en el acuerdo para bloquear el paso de Yaku Pérez a la segunda vuelta. La actuación concertada a través de los organismos electorales para impedir la apertura de urnas y el recuento de votos, permitió reconstituir el binarismo "izquierda-derecha", con exclusión del polo emergente.

El acuerdo parlamentario tripartito buscaba la legitimación el discurso de la gobernabilidad. Se firmaron los acuerdos bajo el discurso rimbombante de los Acuerdos de la Moncloa.

La dificultad era el impacto en la reacción de amplios sectores de la opinión pública ante lo que se denominó la reproducción del "pacto de la regalada gana", una caricatura de la democracia de reparto de cargos. El juego era

lograr el aval del PK, para lavar la imagen de la componenda, mediante maniobras de ofertas y de división del bloque. La autonomía sostenida por el PK y la ampliación de la fuerza en la alianza con la ID, llevaron a un quiebre del acuerdo tripartito desde adentro.

Lasso, bajo la presión de la opinión pública, y desde la comprensión de los costos de la alianza con UNES y de los riesgos de actuar bajo la tutela de un PSC fortalecido en el control del Parlamento y la Justicia, se separa del acuerdo.

La primera votación para designar al candidato del PSC como presidente de la Asamblea se queda en el límite de los 69 votos. La separación de César Ron, impide el triunfo del acuerdo UNES-PSC, y precipita un reordenamiento de fuerzas dentro del Parlamento. Se presenta un escenario de empate catastrófico, que evoca el teatro de los tiempos de Fabián Alarcón. Se provoca la ruptura de la alianza PSC-CREO que incidirá en el ejercicio del gobierno de Lasso; y ante el destape de las cartas ocultas, se dificulta la actuación coordinada PSC-UNES.

El PK intenta arrastrar el apoyo del Gobierno y los independientes en torno a la candidatura de Salvador Quishpe, pero se queda en el

límite de los 45 votos. El Gobierno, bajo el discurso de la gobernabilidad, intenta la salida con la nominación de un independiente, el Asambleísta Marcelo Cabrera, para presidir el Parlamento. La negativa de PK para un acuerdo directo y la insistencia en un candidato propio desembocan en la nominación de Guadalupe Llori como la nueva Presidenta de la Asamblea, y la conformación de una nueva mayoría parlamentaria endeble.

La tarde del sábado 15 de mayo de 2021, Guadalupe Llori del Movimiento Pachakutik fue proclamada Presidenta de la Asamblea Nacional con los votos del PK, Izquierda Democrática, CREO e independientes. Con ello se cerró un ciclo dominado por los juegos de poder entre la Revolución Ciudadana de Rafael Correa y el Partido Social Cristiano de Jaime Nebot. El tablero de representación presenta nuevos actores. CREO de Guillermo Lasso se constituye en la fuerza hegemónica en la derecha. PK tiene la posibilidad de representar una tercera vía desde la confluencia del movimiento indígena con movimientos sociales, sectores urbanos, pequeños y medianos productores y comerciantes. La ID resurge como expresión de una socialdemocracia sectorial. No es un resultado accidental, sino el desenlace de un proceso de recomposición de la hegemonía política.

## El Doble Discurso

En la política, las palabras se separan de las cosas para adoptar un sentido conducido. La hegemonía vacía los significantes para dotarlas de un sentido orientado.

En el momento inaugural del nuevo régimen escuchamos un doble discurso; por eso es importante analizarlos, aunque se puede argumentar que sólo son palabras. “Los orígenes son siempre humildes, inconfesables, había dicho Nietzsche. Sólo la genealogía, el arte de la sospecha puede sacarlos a la luz pública. (...) Todo debe aparecer en el discurso, el texto confiesa los secretos mecanismos del origen, la génesis turbia.” (Rojas, 1984)

El discurso de posesión de Guillermo Lasso, el 24 de mayo (Lasso, 2021), estaba dirigido al público, a buscar la legitimación de la propuesta, a través del silenciamiento del programa y su disolución en el discurso de los universales. Trazó el territorio en la oposición entre el caudillismo-autoritarismo, como la causa principal del fracaso del país, y la inauguración de la república-democrática, centrada en la vigencia de las libertades individuales. En respuesta al discurso de la “unidad en la diversidad” de la Presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori, Lasso planteó el encuentro entre diversas posiciones como la estrategia de salida a la crisis.

La víspera, Guillermo Lasso habló ante sus pares (El Universo, 2021), invitados al “Foro Iberoamericano: desafíos de la libertad”, organizado por La Fundación Internacional para la libertad, de Vargas Llosa, la Fundación Ecuador Libre, de Guillermo Lasso, y la Fundación Friedrich Naumann para la libertad, fundación alemana de los partidos liberales. Allí expresó al desnudo su programa: anunció la decisión de concesionar tres refinerías, un gran puerto para la distribución de combustible en Santa Elena, las carreteras, la telefónica estatal CNT, (...) los minerales, (...) el Banco del Pacífico.”

Dos lados de una misma moneda. El discurso de posesión se alinea con las tesis liberales del republicanismo y la democracia representativa, actualizadas por un multiculturalismo que reconoce la diversidad abstracta. El mecanismo es vaciar la democracia de su contenido material, la participación con capacidad de decisión y las necesidades vitales de la gente común, el poder y el pan.

En el primer tramo del discurso de posesión, Lasso identifica al caudillismo como la causa general de los males de la República, desaparecen la crisis, los problemas de la desigualdad, de la acumulación y concentración de la riqueza, de la marginación y exclusión, el dominio capitalista-neocolonial y

patriarcal, y es remitido a un tema particular, que es sentido por la gente y amplificado por los medios y redes, para convertirle en el mal universal que hay que solucionar con otro universal vaciado, la democracia liberal.<sup>1</sup> En el segundo tramo, puede ya iniciar el desfile de la diversidad para que cada sujeto pueda reconocerse en su identidad, etnias, mujeres, todos en el encuentro universal, con la gobernabilidad deseada.

Cuando el discurso multiculturalista es enunciado por el diverso, sigue una dirección inversa, se inicia en el particular y se conecta con el universal abstracto. Con este giro se diluye su capacidad de interpelación. "Las metamorfosis de la crítica en afirmación afectan también al contenido teórico: su verdad se volatiliza." (Horkheimer & Adorno, 1998, pág. 52) Es la forma del discurso de la Presidenta de la Asamblea, Guadalupe Llori, el discurso de la unidad en la diversidad, como un mensaje que distorsiona el sentido del Estado plurinacional al reducirlo a tener la dirección de la Asamblea y coincidir en la gobernabilidad deseada; aunque también enuncia el largo camino de los pueblos indígenas.

No es la primera vez, es el mecanismo permanente; para lograr la hegemonía, el "consenso pasivo de la sociedad", el poder incorpora las aspiraciones de los oprimidos que no afecten a las bases del modelo hegemónico. La diversidad se presenta como una realidad inmediata ante la disolución de los lazos sociales que lleva a buscar identidades más cercanas; y también penetra al sujeto escindido entre la identidad primaria de refugio, étnica, nacional, de género, de interés o afición, y el anonimato de un sistema que lo envuelve todo, una Mátrix, que penetra los puntos débiles individuales y sociales.

Hay una tensión entre universalidad abstracta y universalidad concreta (Zizek, 1998), la tensión entre la identidad particular étnica, de género o socioeconómica, y la pertenencia a una totalidad amplia, el Estado-nación, la globalización. El discurso de Lasso busca resolver la tensión en la presentación de la universalidad abstracta de la república democrática, en donde las diversidades étnicas, de género y sociales pueden sobrevivir en función del objetivo reencontrado de la paz y la gobernabilidad; pero en la concreción del programa

<sup>1/</sup> "En términos kantianos, se desempeña el papel del 'esquematismo trascendental' al convertir el concepto universal vacío en una noción que se relaciona o se aplica directamente a nuestra 'experiencia real' (...). El Universal adquiere existencia concreta cuando algún contenido particular comienza a funcionar como su sustituto" (Zizek, 1998).

vuelve a la diferencia primordial del proyecto triunfador, representado por un gabinete homogéneo. El discurso multiculturalista desde arriba, se mueve en dos tiempos: reconoce la existencia de las diversidades étnicas concretas, sin adherirse a ninguna en particular, se presenta como neutral y tolerante; y, al mismo tiempo, “mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.” (Zizek, 1998) La tolerancia anunciada es para los que aceptan la invitación del encuentro y la gobernabilidad; va acompañada con las amenazas de la mano dura a los rebeldes e indisciplinados, para que no se repita el escenario de Colombia. Tolerancia con mano dura.

La respuesta multiculturalista desde abajo enuncia la diferencia para asegurar el aporte al envite del acuerdo a fin de garantizar la democracia y la gobernabilidad. Ubica su diferencia y su proyecto en la cadena de las otras diferencias y programas, para ganar legitimidad en sus demandas, pero la subsume en el discurso abstracto de la democracia y la paz. Aunque desde el interior también aparecen las voces radicales de la movilización y

el paro antes de haber recorrido con la gente el camino de la desalienación; actúan desde la certeza inamovible del programa de clase de Lasso, sin tratar las variaciones que le han permitido el triunfo y un primer tramo de control hegemónico. Con ello, aportan a la justificación del discurso oficial de la mano dura, buscando la legitimación ante la traición de los otros dirigentes en una dicotomía final comunismo indígena o barbarie. También de este lado no hay sitio para las disidencias.

¿Cómo escapar a esta doble trampa y ubicar la ruta de una autonomía que enfrente al dominio, y dispute el corazón y la mente de la gente? “La conclusión que se desprende de lo expuesto es que la problemática del multiculturalismo que se impone hoy -la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos- es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal.” (Zizek, 1998)

### **Los acomodados del poder**

El discurso local se articula a la ola de reorganización del discurso global del poder. La pandemia ha develado el punto de ruptura metabólica de la sociedad y la naturaleza; por lo cual el poder requiere mostrar algún orden en

su radicalización. La concentración monopólica de la riqueza ha llegado al punto en que se produce una ruptura metabólica de la sociedad, ya no es posible la explotación del trabajo como base material de la reproducción del capital, sino que se produce la escisión entre el mundo incorporado y el mundo excedente.

En medio de la angustia y la muerte de los desechables, el gran capital ha logrado ganancias extraordinarias; el bien común expropiado para garantizar la acumulación es el bien natural ligado a la vida. Los signos se multiplican. La competición y las ganancias por el monopolio de las vacunas muestran el predominio de la bioeconomía. La mercantilización financiera del agua con la entrada de la Bolsa de valores, realizada en tiempos de pandemia, la despoja de su aura de bien vital, para convertirla en fuente de la nueva acumulación. El auge de las corporaciones de renta tecnológica, encabezadas por las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft), y de los capitales financieros, en una espiral especulativa, muestra la reorganización de la acumulación ligada al capitalismo rentista-financiero. La fase M-D del capital se ha escindido de la fase productiva D-M, y se mueve sin límite ni control, es el propio sistema.

El poder hegemónico se mueve entre una forma panóptica, se oculta en un juego de desplazamiento –el ocultamiento o la opacidad de la información - y un juego de deslumbramiento y espectáculo – la sobreinformación- ; y una forma líquida, la disolución ética de la política, en discursos universales-abstractos, se presenta como propaganda, publicidad o marketing. Puede volver a expropiar los sentidos acumulados por las luchas desde abajo. El FMI puede proponer el Gran reseteo después de la pandemia; el Foro de Davos puede apropiarse de los discursos ambientalistas en las propuestas de la economía verde y las tecnologías limpias; el proyecto globalista puede absorber las identidades, los discursos del feminismo, las resistencias de los pueblos originarios y de las comunidades afro; el Banco Mundial puede plantear la Agenda 2030 guiada por los Objetivos del Milenio.

La pandemia acelera los tiempos a nivel global con impactos en los diferentes países. Después de un primer momento de caída del capital, la crisis de la pandemia ha sido orientada a una explosión de la ganancia del capital financiero-rentista y a una radicalización de la sobreexplotación de la naturaleza y la sociedad, como salida a la crisis. CREO expresa la articulación con esa tendencia global.

América Latina está viviendo un tiempo de transición, el agotamiento de los proyectos que han dominado la política desde los retornos democráticos. En las elecciones de los Constituyentes en Chile, son derrotadas tanto la derecha de Sebastián Piñera como la Concertación de Michelle Bachelet, que han gobernado después del pinochetismo y surge la posibilidad de una democracia de la diversidad social, política y ética, para la redacción de la nueva Carta Constitucional.

Las incidencias vienen de los procesos de los países vecinos. El primer acto del Presidente electo fue la visita al Presidente de Colombia, en un signo de confluencia con su programa. Pero el Paro desnuda el carácter fascistoide del régimen y muestra la presencia de nuevas fuerzas y propuestas en defensa de la vida y la paz. También alerta al nuevo gobierno sobre la posibilidad de un escenario similar en el país.

En Perú, el triunfo de Pedro Castillo, candidato de izquierda con larga trayectoria de lucha campesina, ante Keiko Fujimori, representante del populismo marcado por la corrupción, crea preocupaciones en las fuerzas de la derecha internacional y local, y coloca a nuestro país en medio de una tensión entre dos orientaciones opuestas.. Vargas Llosa utiliza la posesión del Presi-

dente Guillermo Lasso como un escenario para la reunión de la derecha continental.

## Escenarios

No está resuelta la crisis política de representación. La brecha entre la gravedad de la crisis que atraviesa el país, agudizada por la pandemia, y los límites y debilidad tanto del Ejecutivo como del Parlamento, apunta a una perspectiva compleja para el país. El gobierno de Lasso entra con el debilitamiento del acuerdo con el PSC, y no cuenta con una mayoría propia. La Asamblea se mueve en el límite de un empate político que puede tender a la constitución de mayorías móviles.

La tendencia del poder desde arriba es continuar la orientación definida en el Gobierno saliente en torno a un programa basado en los compromisos con el FMI, contenidas en leyes como la "Humanitaria" o la de "Defensa de la dolarización", lo que puede encontrar resistencias sociales crecientes. Los anuncios en torno a la reforma tributaria, la privatización del IESS y de los bienes públicos, la precarización laboral, tienden a trazar un escenario de conflictividad social e inestabilidad política.

La elección de Guadalupe Llori se da en una confluencia confusa con el Gobierno de Lasso, lo que pone

en riesgo la autonomía del proyecto del PK. Al asumir la Presidencia de la Asamblea la tercera vía está sometida a una doble prueba: la capacidad de impulsar una línea parlamentaria con iniciativas en torno a un acuerdo de reactivación productiva y moralización del país, y con líneas rojas que no podrán ser rebasadas por el Gobierno de Lasso. Y la capacidad de relación con las organizaciones y movimientos sociales, para lograr la ampliación hacia una democracia real.

### ¿Es posible romper el ciclo?

Como alerta Natalia Sierra, "El Estado capitalista, patriarcal, colonial tiene que reproducirse como tal, si no deja de existir, por lo tanto, sus reglas escritas y no escritas tienen que garantizar dicha reproducción. (...) Como Estado capitalista tiene que asegurar la acumulación y concentración de capital privado. (...) Como Estado patriarcal tiene que asegurar la estructura vertical de mando y obediencia, dentro de la cual el mismo aparato es el sujeto de mando frente a la sociedad, que es convertida en el objeto de obediencia. (...) (Se impone) la competencia por el reparto (y) no importa los bloques, las ideologías, las convicciones, los partidos, menos los afectos y lealtades éticas y políticas. (...) Como Estado colonial tiene que asegurar

su dependencia a las directrices de la civilización y certificar todas las formas económicas, políticas, ideológicas y jurídicas que afirmen la cultura del colonizador." (Sierra, 2021)

Es una ilusión creer que por asumir la Presidencia de una de las funciones del Estado y de algunas Comisiones Parlamentarias, se ha logrado transformar ese funcionamiento sistémico. Más bien habría que asumir la responsabilidad de la lucha desde adentro, desde los institucional, para develar la dominación y detener la ejecución del proyecto neoliberal, en articulación con los movimientos sociales.

Históricamente en los diversos ciclos, las fuerzas populares han actuado como soporte y apoyo de los polos modernizantes de las burguesías, y han terminado siendo desplazadas en el momento en que las nuevas fuerzas ascendentes se han consolidado. Eso sucedió en la Revolución Liberal después del asesinato de Alfaro; bajo otras formas se reprodujo en la Revolución Juliana con la entrega del poder a Isidro Ayora; Y luego, en la Gloriosa del 44, con la entrega del poder a Velasco Ibarra.

La tragedia de la izquierda ha sido el entrampamiento en la estrategia del mal menor y en el pragmatismo de acuerdos subordinados. Ahora hay condiciones para superar ese

karma y abrir la otra vía. Esto depende de la capacidad de movilización social y de la coherencia de la representación política del PK. Sería necesario combinar el llamado ético de Yaku, con el impulso del Programa de la Minka por la Vida en el Parlamento. Las líneas rojas no son sólo para el Gobierno, sino también para el Bloque del PK.

Más allá de las lides parlamentarias, la política real está en la recomposición del bloque financiero-rentista, para tomar el control directo del Estado, sin intermediarios, e impulsar un programa neoliberal con el rostro humano que condicione la resistencia social. Los anuncios, la conformación del Gabinete, las continuidades con las leyes acordadas en el período de Lenin Moreno, las sentencias de liberación de los banqueros Isaías, dejan la perspec-

tiva de que la lucha progresivamente se va a desplazar a las calles y las plazas. Allí estará la prueba para saber si la relación con el régimen en la elección de dignidades de la Asamblea fue una coincidencia o se convierte en un bloqueo de la tercera vía, de la autonomía lograda por la lucha social y por el respaldo del voto popular.

A pesar de los límites, errores, vacilaciones, confusiones, todavía es posible romper la reproducción de los "ciclos del pacto burgués-oligárquico", mediante una línea programática y una fuerza autónoma que responda al mandato del voto popular, y actúe al mismo tiempo desde abajo y desde afuera en la movilización social. Hay que estar alertas ante el fetichismo del Estado y ante las seducciones del poder.

## Bibliografía

- Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (UAM, Ed., & B. Echeverría, Trad.) México: Itaca.
- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Cueva, A. (1997). *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Planeta.
- Gallardo, J. (11 de Marzo de 2019). *¿Terapia de shock o gradualismo? Obtenido de ecuadorlibre.org: <https://www.ecuadorlibre.org/post/gradualismo-ineficiente>*

- Larrea, C. (2021). *La nueva geografía del voto en el Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar, Área Académica de Ambiente y Sustentabilidad, Quito.
- Sierra, N. (19 de Mayo de 2021). *La perversión estatal: cambiar todo para que no cambie nada*. Obtenido de Línea de fuego: <https://lalineadefuego.info/2021/05/19/la-perversion-estatal-cambiar-todo-para-que-no-cambie-nada/>
- Zavaleta, R. (2006). Formas de operar del Estado en América Latina (bonapartismo, populismo, autoritarismo). En M. Ibargüen, & N. De los Ríos, *René Zavaleta Mercado. Ensayos, testimonios y re-visiones* (págs. 33-54). Argentina: Miño y Dávila Editores.